



RASH MADRID



Nº 32

Apdo 52137 28080 Madrid

RED & ANARCHIST SKINHEADS SECCIÓN MADRID

<http://www.nodo50.org/rashmadrid>

rashmadrid@nodo50.org

01/09/08

Teoría y práctica elemental. Filosofía y economía.

Dentro de la cultura punk y skinhead se habla de antifascismo, de revolución o de lucha de clases con ligereza, por inercia a veces, sin tener claros ni conceptos básicos ni las experiencias que otr@s revolucionari@s han vivido anteriormente a nosotros.

Hay cierta tendencia hacia el practicismo, es decir a despreciar la teoría y centrarse en la acción.

Observando experiencias revolucionarias anteriores de modo general vemos cómo sus mism@s protagonistas han extraído los factores clave que se repiten y que se acaban convirtiendo en teoría revolucionaria para la historia. Profundizando y trabajando sobre intuiciones o conocimientos sensoriales, evidentes, han sido capaces de llegar a conclusiones razonadas. Han ido creando guías para la acción.

Con este pequeño artículo queremos subrayar la importancia que tiene la teoría revolucionaria, que aprovecha la experiencia de compañer@s que nos han precedido y que no debemos despreciar si no queremos cometer sus mismos errores y empezar de cero constantemente.



Empezaremos describiendo de modo general la forma básica de trabajo revolucionario. Quizá parezcan conceptos de Perogrullo pero es necesario tenerlos claros.

Ya Platón sobre el 400 a.C. describía un mundo creado por un ser superior, un maestro artesano creador al que llamó *демиurgo*. Hegel, como representante máximo de la filosofía alemana del s. XIX, reproduciría esta teoría. Es lo que se ha dado en llamar Idealismo.

El miedo que produce el desconocimiento hace que el ser humano intente explicar su entorno proyectando sus ideas sobre el plano terrenal.



Como tod@s estaréis pensando las religiones, las supersticiones o las teorías racistas (p. ej.), tienen su base en el idealismo, la metafísica, en el miedo y en el desconocimiento.

En el lado contrario de la balanza se encuentra el materialismo, que antepone lo tangible a lo imaginario.

A partir de estas teorías se ha desarrollado lo que se ha conocido desde el siglo XIX como materialismo dialéctico. Una forma de pensamiento y de trabajo sencilla y simple, que usamos a diario de forma inconsciente y que se puede aplicar a todos los elementos que nos rodean, a todas las ideas y a todos

los aspectos de la vida y la revolución.



Se podría decir que el materialismo dialéctico es una forma de afrontar el mundo (lo material) de manera dialéctica, es decir cambiante y generadora de contradicciones que lo hacen evolucionar.

Sintéticamente se podría resumir con una frase de Mao "Luchar, fracasar, volver a luchar, volver a fracasar, volver a luchar hasta la victoria final".

Supongamos que un grupo antifascista se propone realizar una acción X esperando obtener unos resultados Y.

Dicho grupo discutirá teóricamente un plan de acción que será comprobado confrontando los resultados obtenidos sobre la práctica con los deseados. Si los resultados no son los deseados dicho grupo no tendrá más remedio que replantearse el plan de acción modificándolo hasta que los resultados obtenidos se ajusten a los deseados.

Por este motivo es por lo que se suele decir que esta forma de trabajo



es científica, es decir que se puede comprobar con la realidad y verificar si ciertas ideas son apropiadas o no.

Los filósofos de todo el mundo han tratado de comprender el mundo. La filosofía de l@s revolucionari@s va más allá y tratará siempre de comprenderlo para transformarlo.

Pero, ¿por qué es@s loc@s revolucionari@s siempre hablan de transformar el mundo?



Si nos ceñimos a lo material, a lo efectivo y estrictamente necesario que lleva haciendo moverse al hombre a lo largo de los siglos observaremos que no es otra cosa que su propia supervivencia como especie y como individuo, es decir la procreación y el sustento diario. El trabajo y las relaciones de producción forman, a día de hoy, en su conjunto el motor de la sociedad.

Con nuestra propia evolución, también avanza, haciéndose más compleja, la manera en que buscamos esos elementos imprescindibles para nuestra supervivencia. Desde la producción natural o comunismo primitivo sólo los cambios, es decir las revoluciones de mayor o menor importancia han sido las únicas capaces de hacer cambiar nuestra realidad diaria. La crisis del Imperio Romano en el s. III d.c pone fin al modo de producción esclavista, que será reemplazado por el feudalismo

donde el hombre pertenecía a la tierra y la tierra al señor feudal.

Con la revolución francesa primero y la industrial inglesa más tarde, la pequeña burguesía pone en jaque a aquellos señores feudales estableciendo el capitalismo como modo de producción vigente. Las reglas del juego son sencillas, implacables y directas.

La población se divide entorno a la propiedad de los medios de producción (tierras, fábricas, materias primas, capital etc...) y todo comienza a girar entorno al aumento del beneficio. La población se divide entre quienes han conseguido cierto capital con el que intentar invertirlo y ganar más y quienes sólo cuentan con su capacidad de trabajar para ganarse el sustento diario (su fuerza de trabajo).



Así veremos que entre ell@s surge una relación entorno a la fuerza de trabajo, que es tratada como una mercancía más, y al salario que el capitalista paga por ella al trabajador/a.

Por tanto la fuerza de trabajo es, pues, una mercancía que su propietario, el obrero asalariado, vende al capital. ¿Para qué? Para sobrevivir. Como obreros/as ni siquiera consideramos el trabajo parte de nuestras vidas; para nosotros/as es más bien un sacrificio dentro de ellas.

Tratándolo como una mercancía más veremos que al salario también le

afectan las leyes de oferta y demanda que al resto de cosas capaces de ser compradas y vendidas.

Así el salario mínimo se cifra siempre en los gastos de existencia y reproducción del obrero/a.

El coste de producción es lo que permite saber al capitalista a qué precio debe vender para obtener beneficios. La diferencia obtenida entre coste de producción y precio de venta es lo que se conoce como plusvalía.

Este excedente, sustraído a los trabajadores, es la base económica que permite, al quedarse en manos privadas, seguir alimentando al capitalismo y seguir esclavizando a la clase obrera que lleva reclamándolo desde las primeras revoluciones obreras del s. XX.

Fusionando todo lo que vemos en el artículo vemos como la forma en que se relacionan los hombres y las mujeres han ido cambiando con el tiempo y las revoluciones. Pero estas no surgieron de la nada sino de los fracasos anteriores de los que debemos aprender para continuar nuestra lucha sin tregua contra un capitalismo que nos asfixia y que por su propia naturaleza injusta esta condenado a ser reemplazado al igual que en su día lo fue el feudalismo.

Destruyamos lo viejo para construir lo nuevo.

